

ut sciatis quoniam vitam habetis aeternam, qui creditis in nomine Filii Dei. (I. V. 13).

Feliz el hombre que me escucha, dice Jesucristo por los Proverbios; feliz el que pasa sus días en la entrada de mi casa, y vela en el dintel de mi puerta! El que me halla, halla la vida y la salvación (1).

Varios de los discípulos de Jesucristo, dice el evangelista S. Juan, se retiraron, y no iban ya con él. Jesús dijo pues á los doce: ¿Queréis iros tambien? Y Simon Pedro le contestó: ¿Con quién iríamos? Vos tenéis las palabras de la vida eterna: *Domine, quid quem ibimus? Verba vitae aeternae habes.* (VI. 67-69). Todos debemos hablar y obrar como Pedro.....

Soy el pan de vida, dice Jesucristo; el que venga á mí, no tendrá hambre: *Ego sum panis vitae; qui venit ad me, non esuriet.* (Joann. VI. 35).

55. Jesucristo nos anima con su soplo, y nos protege con su sombra.

El aliento de nuestra boca, nuestra respiración, el Cristo, el Señor, ha sido envuelto en nuestros pecados, y le hemos dicho: Viviremos bajo vuestra sombra, dice Jeremías (2). Viviremos con su respiración, con su sombra, á la sombra de su protección, á la sombra de su cruz, de su pasión, de su sangre, de su muerte y de su resurrección.

Jesucristo es llamado nuestra aspiración, nuestra respiración ó inspiración; porque, 1.º, él es el que da el espíritu de profecía...; 2.º, es el fin y el objeto de todas las profecías...; 3.º Jesucristo es nuestra alma y nuestra vida...; 4.º los que aman á Jesucristo, le aspiran y respiran perpétuamente, inspirándose en sus doctrinas; siempre le tienen ante los ojos, en la boca y el corazón, diciendo con S. Bernardo: Jesús es miel para mis labios una dulce armonía para mis oídos, y la alegría para mi corazón: *Jesus mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.*.... (Serm. XV. in Cant.). 5.º Jesucristo es nuestro único refugio y nuestra respiración en las grandes pruebas y aflicciones.... 6.º Jesucristo debe ser tan querido y dulce para nuestro corazón, como el espíritu vital; pues así como la respiración templó el calor del corazón y conserva la vida, la gracia de Jesucristo templó la concupiscencia y conserva la vida del alma. Jesucristo es finalmente el aire que aspiramos, en que vivimos, obramos y estamos, dice S. Pablo: *In ipso vivimus, movemur et sumus.* (Act. XVII. 28).

Sin Jesucristo toda nuestra vida es vana: él mismo nos lo dice: Nada podéis hacer sin mí: *Sine me nihil potestis facere.*

Hemos de hablar, obrar y vivir como S. Pablo. Si vivimos, dice aquel gran apóstol, vivimos para el Señor; si morimos, morimos por el Señor. Así pues, ya vivamos ó muramos, pertenecemos al Señor:

(1) *Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quolibet, et observat ad postes ostii mei. Qui me invocaverit, invocabit vitam, et hauret salutem.* VIII. 24-25.

(2) *Spiritus oris nostri, Christus, Dominus, captus est in peccatis nostris; cui diximus: In umbra tua vivemus.* Lament. IV. 20.

Sicut vivimus, Domino vivimus; sicut morimur, Domino morimur. Sicut ergo vivimus, sicut morimur, Domini sumus. (Rom. XIV. 8).

Los que así obran, descansan tranquilos en Jesucristo, en su providencia, en sus cuidados y en su amor; ponen todos sus cuidados, sus temores y sus cruces al pié de Jesucristo, diciendo con el Real Profeta: Soy pobre y estoy alligado; pero el Señor vela por mí. Sois, ó Dios mío, mi auxilio y mi libertador; no tardéis (1).

Vivimos bajo vuestra sombra: *In umbra tua vivemus.* (Lament. IV. 20); bajo vuestra protección y vuestra imitación, ó amable Jesús. Viviremos bajo su sombra, bajo la sombra de su humanidad y de su carne adorable, bajo cuya humanidad, del mismo modo que bajo la sombra saludable de la Divinidad, hemos recibido la vida del espíritu. Porque, como dice S. Bernardo, no viven los bienaventurados en el Cielo á la sombra, sino más bien en el esplendor: en el esplendor de los Santos os he engendrado antes de la aurora, dice Dios por medio del Salmista. (CIX. 4. Serm. in Nativ. B. Virg.). Vuestra sombra, ó Jesús, dice S. Ambrosio, es vuestra carne, que ha templado el fuego de nuestros deseos, detenido la insolencia de nuestros vicios, y apagado el incendio de nuestras pasiones.

¿Que diremos de la eficacia de la sombra de Jesucristo, cuando hasta la sombra de Pedro curaba toda clase de enfermedades? (In Psal. CXVIII. Serm. XLX).

Nada prueba mejor el poder del Verbo, dice S. Bernardo, que la fuerza que comunica á los que en él esperan. El que está así apoyado en el Verbo y revestido de la virtud de lo alto, no se deja abatir ni subyugar por fuerza alguna, por ningún fraude ni ningún peligroso atractivo; siempre es vencedor (2).

56. Jesucristo es nuestra fuerza.

Solo al pronunciar el nombre de Jesús, dice S. Pablo, todas las rodillas se doblan, en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernarum.* (Philipp. II. 10).

Jesucristo, que ha vencido el mundo, dice S. Cipriano, promete la victoria á sus soldados: *Qui mundum vicit, victorian suis promittit militibus.* (Epist. ad Martyr).

Con Jesucristo combatimos al enemigo antiguo; la fuerza que habíamos perdido en Adán, la volvemos á hallar en Jesucristo, y por él somos vencedores del demonio, del mundo y de nosotros mismos. Jesucristo es nuestra protección, nuestro escudo, nuestra fuerza y nuestra victoria.....

El Hijo de Dios ha aparecido para destruir las obras del demonio, dice el apóstol S. Juan: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat ope-*

(1) *Ego autem mendicis sum et pauper; Dominus sollicitus est mei. Adjutor meus, et protector meus tu es; Deus meus, ne tardaveris.* XXXIX. 18.

(2) *Nihil omnipotentium Verbi clarioris reddidit, quam in quod omnipotentes facit omnes qui in eo sperant. Hoc Verbo innoxiam et indutum virtute ex alto, nulla vis, nulla fraus, nulla illerebra poterit valstantum deprece, vel subigere dominacione.* Serm. in Cant.

ra diaboli. (I. III. 8). La encarnación del Verbo aplasta la cabeza de la serpiente infernal, y su cruz la mata: *Ipsa conteret caput tuum*. (Gen. III. 15). Cayó Bel, y se estrelló Nabo, dice Isaías: *Confractus est Bel, contritus est Nabo*. (XLVI. 1). Cuando el Verbo de Dios empezó á hablar en Jesucristo hecho hombre, todos los pretendidos dioses de las naciones, es decir, los demonios, callaron....
(Véase página 54. Poder de Jesucristo, número 34).

57. Jesucristo nos da la libertad.

Jesucristo, dice S. Pablo á los Gálatas, nos ha dado la libertad: *Christus nos liberavit*. (IV. 31). La verdad nos libertará, dice Jesucristo: *Veritas liberavit vos*. (Joann. VIII. 32). Así pues, Jesucristo es la verdad, la verdad suprema: *Ego sum veritas*. (Joann. XIV. 6). Si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres, dijo Jesucristo á los judíos: *Si Filius vos liberaverit, vere liberi eritis*. (Joann. VIII. 36).

Dios es Espíritu, dice S. Pablo á los Corintios, y en donde está el Espíritu del Señor está la libertad: *Dominus Spiritus est; ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas*. (II. III. 17).

Jesucristo nos ha libertado de la esclavitud del pecado..., del demonio..., de la carne..., de la maldición de Dios..., de la muerte y del infierno...; y nos ha abierto el Cielo....

(Véase Libertad).

58. Jesucristo es autor de todas las gracias.

Estais llenos de gracias en Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los colosenses: *Et estis in illo repleti*. (II. 12). Jesucristo es autor de todas las gracias.... Todos los méritos están unidos á la gracia de Jesucristo....

El Verbo se ha hecho carne, dice el evangelista S. Juan, y ha habitado entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre, lleno de gracia: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti, plenum, gratia*. (I. 14).

Por Jesucristo es por quien hemos recibido la gracia, dice S. Pablo á los romanos: *Per quem accepimus gratiam*. (I. 5); la gracia de Dios por Jesucristo, nuestro Señor, añade: *Gratia Dei per Jesum Christum, Dominum nostrum*. (Rom. VII. 25).

(Véase Gracia.)

59. Jesucristo es Rey, y Rey

Nos ha nacido un niño, dice Isaías; un Hijo nos ha sido dado, y será llamado Príncipe de la paz: *Parvulus natus est nobis, et Filius datus est nobis; et vocabitur Princeps pacis*. (IX. 6).

Príncipe de la paz; tal es el nombre de Jesucristo; por esta razón Salomon, que era su figura, fué rey de la paz; por esta razón cuando vino al mundo, hubo una paz profunda y general.

Este título de Príncipe de la paz procede: 1.º, de que Jesucristo da la paz al mundo, y al morir hizo un testamento en el cual dijo: Os dejo la paz, os doy mi paz; y os la doy, no como el mundo la da,

Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. (Joann. XIV. 27). Jesucristo destruye con su muerte el muro de separación que existía entre Dios y el hombre, y reconcilia y une al hombre con Dios....

Muy bien dice S. Leon: La natividad de Jesucristo es el nacimiento de la paz; que cada cual ofrezca pues al Padre de la paz la concordia que debe existir entre los hijos (1). Jesucristo es Rey de los corazones pacíficos....

Jesucristo es Rey por tres razones: 1.º, por causa de la union hipostática y por herencia...; 2.º, por el título de la redención; pues desde el momento que nos ha rescatado con su sangre, es nuestro Rey absoluto, más dueño nuestro que un amo lo es del esclavo que compra...; 3.º, es Rey por su mérito....

Jesucristo es Rey de los reyes y Señor de los señores, dice el Apocalipsis: *Rex regum, Dominus dominantium*. (XIX. 16). Este Rey, dice el Salmista, dominará desde el mar hasta el mar, y desde el río hasta el extremo de la tierra: *Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum*. (LXXI. 8). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le estarán sujetas: *Et adorabunt eum omnes reges terræ; omnes gentes servient ei*. (Psal. LXXI. 11). ¡Bendito sea para siempre el nombre de su glorial! Toda la tierra estará llena de su majestad: *Benedictum nomen majestatis ejus in æternum; et replebitur majestate ejus omnis terra*. (Psal. LXXI. 49). Vuestro reino, Señor, es un reino de todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de las generaciones á las generaciones: *Regnum tuum regnum omnium seculorum; et dominatio tua á generatione in generationem*. (Psal. CXLIV. 13).

No sólo Jesucristo es Rey de la paz, sino que es la misma paz, dice el profeta Miqueas: *Erit iste pax*. (V. 5). Jesucristo es Rey de la paz, y da la paz á su Iglesia, al Cielo y á la tierra....

Ha sido del agrado del Padre, dice S. Pablo, reconciliarse todas las cosas por medio de Jesucristo, pacificando con la sangre de su cruz lo que está en la tierra y en los cielos (2).

Jesucristo nos da una paz triple: la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.... Así como el sol no puede existir sin luz, ni el fuego sin calor, Jesucristo no puede concebirse sin paz; porque, como dice el Rey Profeta, su morada está en la paz: *Factus est in pace locus ejus*. (LXXV. 3). Es lo que enseña S. Pablo, diciendo: Que la paz de Jesucristo reine en vuestros corazones: *Pax Christi esset in cordibus vestris*. (Coloss. III. 15).

Extenderá cada vez más su imperio, dice Isaías, y establecerá la paz eterna: *Multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis*. (IX. 7).

(1) *Natalis Domini natalis est pacis; ergo singuli fideles offerant Patri pacificorum concordiam filiorum. Serm. in Nativ.*

(2) *In ipso complacuit per eum reconciliari omnem in peccum, mundicioms per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cædis sunt. Coloss. I. 19-20.*

Este reino de paz se entiende, sobre todo, en sentido espiritual; se encuentra en la tranquilidad del alma y en los consuelos interiores. Por esto, dice S. Pablo: El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo: *Non est regnum Dei esca et potus, sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* (Rom. IV. 17). Este reino es el que pedimos cada día en el Padre nuestro: *Adveniat regnum tuum.*

San Crisóstomo explica de un modo admirable este reino de paz, y dice que existe de cuatro maneras: 1.º Jesucristo nos enseña cómo se sujeta la carne al espíritu; hecho lo cual, las guerras cesan en el alma y disfruta de la paz..... 2.º Cuando éramos enemigos de su Padre, nos reconcilió con él..... 3.º Ha unido á los judíos con las naciones por medio del lazo de la paz..... 4.º Da la gracia de la perseverancia á los que une para que gocen de una paz constante. Y este reino y esta paz no acabarán, porque Jesucristo obra hasta hoy, es decir, siempre. Mi Padre, dice, obra sin cesar, y yo obro también: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (Joann. V. 17). Y obrará hasta el fin de los siglos, hasta que empiece la paz gloriosa, que durará eternamente: (*In Caten.*). En los días de la pasión, Pilatos preguntó á Jesucristo: ¿Soy Rey? Y Jesús le respondió: Lo habeis dicho, soy Rey. Por esto he nacido, y por esto he venido al mundo: *Dixit ei Pilatus: ¿Ergo Rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis, quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum.* (Joann. XVIII. 37). Pero mi reino no es de este mundo: mi reino es la fe, la esperanza, la caridad, la gracia: *Regnum meum non est de hoc mundo.* (Joann. XVIII. 36).

60. ¿Por qué hay tantísimas y persecuciones en el pacífico reinado de Jesucristo?

Pero ¿por qué, me diréis, por qué bajo el reinado de Jesucristo tienen los fieles que sostener constantemente guerras y combates contra los infieles, los herejes, los malos, los impíos, los demonios, el mundo y la carne? Es muy sencillo. La paz de la Iglesia y del alma fiel en esta vida, consiste, no en la destrucción de los enemigos, sino en un combate continuo con ellos, y en la victoria, que estriba muchas veces en la paciencia y en la resignación constante en medio de las pruebas y de las adversidades; consiste en sostener el empuje de las tentaciones: ahí está la victoria y la paz, más bien que en la exclusión de los enemigos y su destrucción, según doctrina de S. Cipriano y Tertuliano..... Por lo demás, se trata aquí de la paz interior del alma, del reino espiritual de Jesucristo. Así pues en medio de las más grandes persecuciones y de los más terribles combates, se goza de una paz profunda cuando Jesucristo reina en el fondo de los corazones.

61. Jesucristo es causa y centro de la unidad.

Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes á los Efesios, ha hecho que algunos sean apóstoles, algunos profetas, otros evangelistas, otros pastores y doctores para la consumación de los Santos, para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo,

hasta que lleguemos todos á formar, por medio de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, un solo hombre perfecto, á medida de la edad y de la plenitud de Cristo; á fin de que no seamos ya como niños que vagan, llevados á una y otra parte por todo viento de doctrina y juguetes de los hombres, cuya astucia imbuye artificialmente en el error, sino que, practicando la verdad por amor, crezcamos en todo en aquel que es nuestro jefe, es decir, en Jesucristo, por quien todo cuerpo dispuesto con armonía y ligado con el concurso de todas las funciones, según la medida de la operación propia de cada miembro, recibe su acrecentamiento para ser edificado por el amor. (*IV. 11-16*).

Todas las naciones de la tierra serán benditas en él, dice el Salmista: *Benedicentur in ipso omnes tribus terræ.* (LXXI. 17).

Dios Padre ha hecho á Jesucristo jefe de toda la Iglesia, dice San Pablo: *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. I. 22).

Jesucristo, dice S. Bernardo, es admirable en su nacimiento, consejero en su predicación, Dios en sus operaciones, y fuerte en su pasión; es Padre del siglo futuro en su resurrección, y príncipe de la paz en su perpétua bienaventuranza. (*Serm. XXII*).

Los tesoros más inestimables y más sorprendentes están escondidos en su persona. Su encarnación, su nacimiento, su majestad, su eternidad, todo es admirable é incomprendible. Su poder y sus obras son maravillosas, y la creación y el gobierno del universo, que son obras suyas, son cosas milagrosas. Su vida oculta y pública, su doctrina, su moral, su pasión, su muerte, su resurrección, su ascensión, etc., todo es más que humano. Su gracia es admirable en sus Santos, sus mártires, sus confesores y sus vírgenes, y será aún más admirable en la gloria que reserva á sus elegidos.

¿Cómo no admirar su caridad, su bondad, su misericordia, su paciencia, su humildad, su obediencia, etc.?

El Evangelio compara á Jesucristo á un Rey, á un jefe, á un maestro, á un padre de familia, á un labrador, á un pastor, á un médico, á un pescador, á un negociante, á un cordero, etc. Y todos estos nombres dan una idea de sus divinas cualidades.....

Ya conocéis, dice S. Pablo á los Corintios, la ternura de Jesucristo, que, siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros, para que con su pobreza llegais á ser ricos (1).

Se ha hecho hombre, dice S. Agustín, para convertirme en Dios á mí que soy mortal: *Homo effectus, ut ex me, me, mortali, Deum efficiat.* (Serm. de Nativ.).

Así como el Señor, dice S. Atanasio, se ha hecho hombre tomando un cuerpo; nosotros, hombres, somos dedicados por el Verbo de Dios, porque el Verbo ha sido recibido en la carne: *Ut enim Domi-*

(1) *Sicis gratiam Jesu Christi, quoniam propter nos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. II. VIII. 2.*

62. Cualidades de Jesucristo.

63. Riquezas de Jesucristo en Jesucristo y por Jesucristo.

nus, induto corpore, factus est homo; ita et nos homines, ex Verbo Dei, deificamur, eo quod illud receptum sit in carne. (Serm. IV. contra Arian.).

He recibido la imagen divina, y no la he conservado, dice San Gregorio Nazianceno; Jesucristo llega á ser partícipe de mi carne para traer la salvación á esta imagen y la inmortalidad á la carne: *Dicimam imaginem accēpi, nec custodivi; ille carnis mee particeps fit, ut et imaginē salutem, et carni immortalitatem afferat.* (In Distich.).

Demos á la imagen el honor que merece, dice el mismo Santo: conozcamos nuestra dignidad, y seamos como Jesucristo, ya que Jesucristo es como nosotros. Seamos dioses por él, puesto que él se ha hecho hombre por nosotros (1).

Jesucristo se ha hecho hombre, dice S. Gregorio papa, para hacernos espirituales; se ha rebajado con bondad para elevarnos; ha salido para hacernos entrar; se ha hecho visible para enseñarnos las cosas invisibles; ha sufrido los golpes para cararnos; se ha dejado cubrir de oprobio y de bafa para librarnos de la vergüenza eterna; y ha muerto para darnos la vida (2).

Dios ha bajado, dice S. Ambrosio, y el hombre ha subido; el Verbo se ha hecho carne para honrar el hombre y colocarle á la derecha de Dios. Mientras que le abrian el cuerpo con crueles heridas, de estas mismas heridas salía la curación del mundo (3).

La ley de vida en Jesucristo, dice S. Pablo, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte: *Lex spiritus vite; in Christo Jesu, liberavit me á lege peccati et mortis.* (Rom. VIII. 2).

En todo os habeis hecho ricos por medio de Jesucristo, en toda palabra y en toda ciencia, escribe aquel gran apóstol á los Corintios: *In omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia.* (I. I. 3.)

Jesucristo, dice S. Bernardo, ha venido á ser nuestra sabiduría en su predicación, nuestra justicia en el perdón de los pecados, nuestra santificación con sus conversaciones con los pecadores, y nuestra redención en su pasión (4).

Por esto S. Pablo mira con una gracia y una felicidad infinitas el haber sido elegido para anunciar y dar á conocer las inestimables é incomprensibles riquezas de Jesucristo, para iluminar así á las naciones y derramar sobre el mundo entero torrentes de gracias y bendiciones: *Mihi data est gratia hæc, et angelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes.* (Ephes. III. 8. 9). En Jesucristo, dice

(1) Imaginis decus imagini reddamus; dignitatem nostram agnoscamus. Sicut et Christus, quamquam Christus magis sicut nos. Etiamur dii propter ipsum, quoniam ipse quoque propter nos homo. *Orat. Vita Deo.*

(2) Caro factus est, ut nos spiritalis faceret; benigne inclinatus est, ut elevarer; exiit, ut introduceret; visibilis apparuit, ut invisibilia monstraret; flagella pertulit, ut sanaret; opprobria et derisiones sustinuit, ut ab opprobrio eterno liberaret; mortuus est, ut vivificaret. *Serm. de Nativ.*

(3) Descendit Deus; ascendit homo: Verbum caro factum est, ut caro sibi Verbi solium in Dei dextera vindicaret. Vultus inflicto erat, et fluebat unguentum. *De Passione.*

(4) Christus factus est nobis sapientia in predicatione, iustitia in absolutione peccatorum, sanctificatio in conversatione quam habuit cum peccatoribus, redemptio in passione. *Serm. XXII. in Cant.*

aquel incomparable apóstol, están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.* (Coloss. II. 3).

Todo lo que pertenece al poder divino con relación á la vida y á la piedad, dice el apóstol S. Pedro, ha sido dado con el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y su propia virtud, y con sus dones ha cumplido las grandes y preciosas promesas que nos habia hecho para que por medio de ellas llegásemos á ser partícipes de la naturaleza divina (1).

Feliz quien da todo lo que tiene para comprar á Jesucristo dice S. Gregorio Nazianceno: *Feliz qui Christum fortunis omnibus emit!* (In Distich.).

El origen de Jesucristo data del principio y de los dias de la eternidad, dice el profeta Miqueas: *Egressus ejus ab initio á diebus æternitatis.* (V. 2). Nace en el tiempo para comunicarnos su eternidad, y se hace hombre para comunicarnos su Divinidad y divinizararnos. El Real profeta predijo esta elevación y transformación sublime del hombre en Dios: *Ego dixi: Dius esis, et filii Excelsi omnes.* (LXXXI. 6).

Jesucristo ha venido, ha vivido en el tiempo para que vivamos durante toda la eternidad....

Venid, Señor Jesús, dice S. Bernardo, quitad los escándalos de nuestro reino, que es mi alma, á fin de que, debiendo reinar en mi alma, reineis en efecto en ella. Porque la avaricia viene, y quiere fijarse en mí; la jactancia quiere dominarme; el orgullo quiere ser mi rey; la furia quiere predominar, la ambición, la detracción, la envidia y la ira luchan en mí, disputándose estas miserables pasiones el dominio de mi alma. Pero yo contesto: No tengo más Rey que mi Señor Jesús. Venid pues: Señor mio; dispersad, destruid á todos esos enemigos con vuestro poder: reinareis en mí: porque vos sois mi Rey y mi Dios. (*Homil. IV. super «Missus est.»*)

La bienaventurada Virgen, dice S. Atanasio, dió á luz al cordero cuyo vellón glorioso ha venido á ser el vestido de vuestra inmortalidad. Cubiertos y vestidos con ese precioso vellón, no puede quemarnos el fuego de las pasiones, ni podemos caer en las corrompidas aguas de la concupiscencia, ni nada puede sojuzgarnos; al contrario, pasamos por todas las armas y tormentos de nuestros enemigos sin recibir herida, y volamos al Cielo (2).

Todo me lo ha entregado mi Padre, dice Jesucristo: *Omnia mihi tradita sunt á Patre meo.* (Luc. X. 22). Habiéndose dado todo á Jesucristo, dice S. Atanasio, y habiéndose Jesucristo hecho hombre,

(1) Per quem maxime et preciosa nobis promissa donavit, ut per hæc efficiamini divine consortes nature. *II. I. 3-4.*

(2) Beata Virgo agnum peperit, è cuius glorioso vellere facta est nobis vestis immortalitatis; qui tecti, nec igni comburi possimus, nec aquis concludi, aut re ulli; qui per omnia cruciamentum transeamus illesi, et ad Cælum evolumus. *Tract. de Virgini.*

61. Todas las ventajas se hallan en Jesucristo; son infinitas.

todo lo ha recogido y reparado; y la tierra, ya perfecta, ha obtenido bendición en vez de maldición; se ha abierto el paraíso, se ha cerrado el infierno por temor, las tumbas se han abierto, y han resucitado los muertos. (*U. supra.*)

Por medio de un hombre vino la muerte, y por medio de otro la resurrección de entre los muertos. Y así como todos mueren en Adán, todos serán vivificados en el Cristo. (*I. Cor. XV. 21-22.*)

El Espíritu del Señor descansa en mí, dice Jesucristo por medio de Isaías: el Señor me ha dado la unción divina; me ha enviado para enviar el Evangelio á los pobres, para dar ánimo á los que están abatidos, para anunciar á los ciegos la luz, á los cautivos la libertad, y publicar la reconciliación, consolar á los afligidos, enjugar las lágrimas de los que lloran, cambiar la ceniza de su cabeza en una corona, sus lágrimas en alegría, y sus enlutados vestidos en vestidos de gloria (1).

1.º Jesucristo apacigua la ira de su Padre contra los hombres, y los reconcilia con él. Cuando habíais muerto en el pecado, dice S. Pablo, Jesucristo os ha vuelto á dar la vida, perdonándoos todos vuestros pecados, y borrando la sentencia de condenación fulminada contra nosotros; y la borra clavándola en la cruz, y despojando á los principados y á las potencias, redujo á cautiverio á unos y á otros, alcanzando en sí mismo un triunfo deslumbrador (2).

2.º Jesucristo destruye la alianza hecha por Moisés, y funda otra nueva entre Dios y el hombre, alianza con la que Dios se obliga á dar á los cristianos la gracia y la gloria eterna, y los cristianos se obligan á creer en su Hijo, Jesucristo, á obedecerle y seguir su ley, su doctrina, su moral y su vida....

3.º Jesucristo bajó del Cielo á la tierra, á fin de que, tomando carne, uniese estrechamente el cielo al Verbo, la tierra al Cielo y el hombre á Dios con el lazo de la unión hipostática....

4.º Jesucristo en la última cena, que celebró la víspera de su muerte, hizo el testamento que contenía su última voluntad, y lo sancionó con la institución de la divina Eucaristía, diciendo: Esta es la sangre de la divina alianza: *Eccc sanguis novi testamenti.* (Matth. XXVI. 28).

5.º Jesucristo trae del Cielo esta alianza y este testamento á los hombres; lo promulga en la tierra durante treinta y tres años, lo sanciona con su muerte, y lo sella con su sangre divina....

¡Ciframos nuestra felicidad y nuestra gloria en Jesucristo, dice el gran Apóstol: *Gloriamur in Christo Jesu.* (Philipp. III. 3).

65. Jesucristo da la dicha.

(1) Spiritus Domini super me, eo quod unxit me: ad annuntiandum mansuetis missi me, ut medietur contritis corde, et predicarem captivis in diligentiam, et clausis aperiorem; ut predicarem animum plebsalem Domini; ut consolarem omnes in gentes, ut ponerem legentibus, et daram eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu mortis. LXI. 1-3.

(2) Cum mortui essetis in delictis, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta; delicta, quod adversus nos, erat obitographum decreti, quod erit contentum nobis; et ipsum tollit de medio, affligens illud cruce; et spolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in seipsum. Coloss. II. 13-15.

Bajará, dice el Salmista, como la lluvia sobre la yerba recientemente cortada, como las bienhechoras gotas del rocío sobre la tierra. La justicia se alzaré en sus días, y con ella la abundancia y la paz, y su duración será igual á la de los astros del cielo. (*LAM. 6. 7.*)

Jesucristo da la paz, la gracia, la salvación, la luz, la fuerza, la victoria, el Cielo, la corona y la gloria.... La dicha suprema no puede hallarse en otra parte.

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: Jesucristo ha sido engendrado; alabémosle: Jesucristo bajó de los cielos; vayamos á recibirle: Jesucristo está en la tierra; levantémonos. Tierra, canta himnos de alegría; alegraos, cielos y tierra! Jesucristo se hizo hombre; regocijaos; Jesucristo ha nacido de una Virgen; sed virgenes, mujeres, para ser madres de Jesucristo. (*In Natio.*)

Cuanto más pequeño se ha hecho Jesucristo en su humanidad, dice S. Bernardo, más grande se ha manifestado en su bondad; cuanto más se ha aniquilado por mí, más le quiero. ¡O suavidad, ó gracia, ó fuerza del amor!

El más grande se ha hecho el más pequeño de todos. (*Serm. in Cant.*)

Este es el día que ha hecho el Señor, exclama el Real Profeta; regocijémonos en tal día, y estremezémonos de alegría: *Hec est dies quam fecit Dominus; exultemus et letemur in ea.* (CXVII. 24).

Estromécete de contento, hija de Sion, exclama el profeta Zacarías; da gritos de alegría, hija de Jerusalem; mira que tu Rey viene hácia tí, justo y Salvador: *Exulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem; Ecce Rex tuus venit tibi, justus et Salvator.* (IX. 9).

¡A cuánta alabanza, alegría y paz no da margen la venida de Jesucristo!

Te ha elegido para resucitar la tierra y reunir las herencias diseminadas, dice Dios Padre á Jesucristo en Isaías: *Dedi te ut suscitares terram, et possideres hereditates dissipatas.* (XLIX. 8). Esas herencias diseminadas eran las virtudes echadas en olvido y despreciadas ántes de Jesucristo, las vigiliás, los ayunos, el amor á la pobreza, la humildad, la inocencia, la castidad, la continencia, la dulzura...., etc.

Antes de Jesucristo, la virginidad, la continencia, el celibato, la inocencia, la paciencia, el martirio, el amor hácia los enemigos, la humildad, el desprecio del mundo, de las riquezas, de los placeres y de los honores, parecían virtudes imposibles en el hombre y montañas inaccesibles; pero Jesucristo las ha hecho fáciles y agradables.

Jesucristo ha cargado con todo lo duro, lo penoso y lo amargo, dejándonos la dulzura de la virtud.... Su gracia nos permite sufrirlo todo.... Nada hay imposible con Jesucristo....

66. Debemos alabar á Jesucristo y regocijarnos en él.

67. Jesucristo premia las virtudes, y las hace fáciles.

68. Jesucristo en todo lo nuevo.

1.º Jesucristo coloca á los cristianos en una vida nueva y evangélica, preparándolos á la santidad para llevarlos al Cielo. Como Noé, Jesucristo es Padre y autor de los siglos nuevos. Desaparecen las naciones bárbaras, y forman naciones santas y cultas..... 2.º Jesucristo, resucitando despues de su pasion y subiendo al Cielo, nos abre las puertas de la resurreccion y del Cielo, nos alcanza con su paciencia y su muerte las recompensas de la resurreccion y de la vida eterna.... 3.º Adan nos engendra para el tiempo, y Jesucristo nos engendra para la eternidad; Adan nos engendra para la muerte, y Jesucristo para la inmortalidad; Adan nos engendra para la tierra, Jesucristo para el Cielo.....

Mirad que todo lo renuavo, dice Jesucristo en el Apocalipsis: *Ece nota facio omnia.* (XXI. 3). Destruye todos los antiguos sacrificios, y en su lugar instituye el gran sacrificio de la Cruz y de nuestros altares..... Destruye el sacerdocio segun Aaron, y establece el sacerdocio segun Melquisedech..... Funda los siete Sacramentos, que son otros tantos manantiales divinos que producen la vida..... Dios era sólo conocido de los judios, y por medio de Jesucristo ha sido conocido, amado, seguido y adorado en todo el universo, etc....

69. Todo se halla en Jesucristo.

Todo se halla en Jesucristo, el pasado, el presente y el porvenir. Todo lo que descubrimos, todo lo grande y perfecto que existe en Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sanson, en todos los antiguos historiadores, en los reyes y patriarcas, profetas y héroes, se halla eminentemente en Jesucristo. Todos aquellos grandes hombres y sus obras no eran más que la figura y la sombra de Jesucristo y de sus actos.... En Jesucristo hallamos la encarnacion, la redencion, el Evangelio, los Sacramentos, la gracia, la virtud, los dogmas, la moral, la disciplina, la regla, el culto, los Apóstoles, la Iglesia, la ciencia, la verdad, la vida, el ejemplo, etc.....

Doblo las rodillas, dice S. Pablo á los Efesios, para que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, y arraigados y fundados en la caridad podais comprender con todos los Santos cuánta es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de su amor. (III. 14. 17-18).

Lo que para mí era ganancia, lo he juzgado pérdida á causa de Cristo, dice aquel gran apóstol á los Filipenses. Y aún más juzgo que todo es pérdida al lado de la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, mirándolo como cieno, á fin de conquistar á Jesucristo. (III. 7. 8).

Jesucristo lo es todo, es decir, toda santidad, toda justicia, religion y todo bien..... Es todo para nosotros: es nuestro Salvador, nuestro maestro, nuestra guía, nuestro Padre, nuestra madre, nuestro Dios, nuestro jefe, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestra victima, nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro esposo, nuestro mé-

dico..... Es el manantial, el origen, el fundamento, el principio, el medio, el fin de todas las cosas.....

Santa Inés, virgen y mártir, contestó al hijo del gobernador de Roma, que deseaba enlazarse con ella, que su esposo, Jesucristo, era infinitamente más hermoso, más digno y más grande que todos los hombres. Y añadió: Apártate de mí, manantial de pecado, pasto de la muerte; pertenezco á otro amante, á Jesucristo, mucho más noble que tú: se ha desposado conmigo, dándome el anillo de su fe; su generosidad es incomparable, su poder no tiene límites, su mirada es sublime, su amor es la misma dulzura, y esta lleno de gracias. Su madre es virgen; su Padre es Dios: los ángeles le sirven, el sol y la luna están deslumbrados de su esplendor; el perfume que derrama, resucita á los muertos; su tacto cura á los enfermos, y sus infinitas riquezas son eternas. A él solo doy mi fe, solo á él me entrego: amándolo, soy casta; locándolo, soy pura; desposándome con él, soy y permanezco virgen. (*Surus, in ejus vita.*)

Todo se halla dónde está Jesucristo, dice S. Ambrosio: *Ubi Christus, ibi omnia.* (In Hexam.).

El manantial de las fuentes y el de los rios es el mar, dice San Bernardo; y el manantial de todas las virtudes es Jesucristo; la continencia de la carne, la reclitad del corazon y de la voluntad salen de aquel manantial. Si á alguno le falta inteligencia, ó le faltan palabras, que acuda á Jesucristo; el que es puro, lo es por Jesucristo; de él vienen la ciencia y la sabiduria, porque en él están todos los tesoros. (*Serm. in Cant.*).

Jesús es dulce, dice S. Bernardo; Jesús es deleitable, y está adornado de todas las perfecciones. Los ángeles se embriagan con su dulzura; hace la felicidad de todos los elegidos, santifica todo lo que es santo, es la gloria eterna, la alegría del mundo, el regocijo del Cielo, la hermosura y la bienaventuranza eternas. Tantas azucenas como virtudes; y por esta razon lleva Jesucristo el nombre de azucena, porque todo él es una azucena, y todo lo que le pertenece es tambien azucena. Su concepcion, su natividad, su conversacion, su palabra, sus milagros, sus Sacramentos, su pasion, su muerte, su resurreccion y su ascencion, todo está brillante de pureza y nos purifica. (*Serm. II de cava Domini.*)

Desead pues á Jesús; aspiradle; respiradle: en él hallaréis todos los bienes: fuera de él no hallaréis más que males y miserias. Decid pues con S. Francisco de Asis: Jesús mio, mi amor, mi todo: *Jesus meus, amor meus, et omnia.* (In ejus vita.)

¡O amadísimo mio, el muy querido de mis deseos! Concededme que pueda hallaros, y pueda, despues de haberos hallado, poseeros para siempre. ¡Os deseo, suspiro por vos, ó eterna bienandanza! Entregaos á mí, unios á mí, unidme á vos, á fin de que viva de vos, en vos y para vos, muera en vos, y viva eternamente en la mansion de vuestra gloria! Amen.....

70. Jesucristo lo es todo para todos.

Jesucristo lo es todo para todos, dice S. Pablo á los Efesios: *Omnia in omnibus* (1. 23). Jesucristo habita en Salomón por la sabiduría, en José y en Daniel por la castidad, en Moisés por el poder y la dulzura, en los profetas por la santidad y la inteligencia, en los Apóstoles por el celo, en los mártires por la paciencia, en las vírgenes por la fuerza y la inocencia, etc.; y lo es todo para todos sus elegidos en el Cielo: cada elegido posee á Jesucristo por entero....

Comprenderéis fácilmente, dice Orígenes, que Jesucristo lo es todo para todos, todo bien para todos. La vida es un bien, y Jesús es la vida; la resurrección es un bien, y Jesús es la resurrección; la luz es un bien, y Jesús es la verdadera luz; la verdad es un bien, Jesús es la verdad, el camino, la sabiduría, el poder, y finalmente el tesoro de todos los bienes (1).

71. Jesucristo es el libro del Apocalipsis y los siete sellos de aquel libro.

Vi dice el apóstol S. Juan en el Apocalipsis, á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y escrito por dentro y por fuera: *Vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.* (v. 1).

Jesucristo es este libro, porque es su fondo y razon. Los siete sellos de aquel libro son los siete principales misterios de Jesucristo: su encarnación..., su nacimiento..., su pasión..., su resurrección..., su ascensión..., la misión del Espíritu Santo..., y el segundo advenimiento en el día del juicio final.

Los siete sellos, dice S. Bernardo, son los siete misterios que ocultaron la Divinidad de Jesucristo y su sabiduría, el desposorio de su santa madre con José..., la debilidad del cuerpo de Jesucristo..., la circuncisión..., la fuga á Egipto..., su tentación por Satanás..., el escándalo de su cruz..., y su sepultura. (*In Apoc.*)

Serafín Firmiano entiende por aquellos siete sellos los siete misterios de la pasión de Jesucristo: la suma impotencia en el Omnipotente..., el sufrimiento supremo en el impassible..., la gran locura de Jesucristo á los ojos de los hombres, siendo la sabiduría divina y eterna..., la extraordinaria pobreza en el dueño del Cielo y de la tierra..., la grande ignominia en la suprema majestad..., el completo abandono de Dios en la suprema unión con El..., y la suprema severidad del Padre, profesando un infinito amor á su Hijo....

72. El Evangelio es el libro de Jesucristo.

El Evangelio es el libro de Jesucristo, su filosofía y su teología; es la buena y preciosa nueva de la encarnación y de la redención; es la gracia, la salvación del género humano traída al mundo por Jesucristo y concedido á los creyentes.... Jesucristo es el que ha dictado el Evangelio.

(Véase Escritura Sagrada ó Evangelio.)

(1) Facile intelligis, quomodo multa bona sit Jesus: vita bonum est, Jesus est vita; resurrectio bonum est, Jesus est resurrectio; lux mundi bonum est, Jesus est lux veri; veritas bonum est, Jesus est veritas; via, sapientia, potentia, thesaurus denique omnium bonorum Jesus est. *In cap. X ad Rom.*

73. Fe en Jesucristo.

Si vuestros labios confiesan al Señor Jesús, dice S. Pablo á los Romanos, y creéis de todo corazón que Dios ya ha resucitado de entre los muertos, os salvaréis (1). Cualquiera que haya confesado que Jesús es Hijo de Dios, Dios vive en él y él en Dios, dice el apóstol S. Juan (2). Todo el que crea que Jesús es el Cristo (el Mesías), ha nacido de Dios, añade el mismo apóstol: *Omnis qui credit quoniam Jesus est Christus, ex Deo natus est.* (1. V. 5). ¿Quién gana una victoria contra el mundo sino el que cree que Jesús es Hijo de Dios? dice también aquel apóstol (3).

En el bautismo de Jesucristo, el Padre eterno le proclamó ya por Hijo suyo: una voz del Cielo dijo: Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mi complacencia: *Et ecce vox de caelis, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* (Matth. III. 17). El Espíritu Santo lo manifiesta igualmente bajando sobre él en forma de paloma. Los ángeles confiesan su Divinidad en su encarnación y en su nacimiento; el firmamento la anuncia con su brillante estrella; el aire la reconoce cuando Jesucristo se eleva glorioso al Cielo. El mar le reconoce por dueño cuando se somete á sus plantas, y calla y apacigua su furor á una sola palabra suya. La tierra le reconoce por Dios conmoviéndose en el momento en que expira; la muerte le acata, devolviendo sus muertos resucitados por Jesucristo, y también el infierno ó el limbo, entregando las almas de los patriarcas y de los justos; el sol y la luna oscureciéndose; el agua convirtiéndose en vino en las bodas de Caná, y el pan multiplicado y convertido en cuerpo suyo. La luz le reconoce, cubriéndole de esplendor en la transfiguración, las rocas abriéndose el día de su muerte, el fuego enviando lenguas inflamadas sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y los vientos calmándose y arrancando de los hombres la siguiente pregunta: ¿Quién pensais que sea este que manda á los vientos y al mar, haciéndose obedecer por elementos? *¿Quis putas hic est, quia et ventis et mari imperat, et obediunt ei?* (Luc. VIII. 25).

Pero, ¿cómo todo lo que se cumple en Jesucristo y habia sido pronosticado no ilumina á los judíos, mostrándoles la verdad? Limitémonos á la profecía de Malaquías: Ved que envío á mi ángel, dice el Señor, y preparará el camino delante de mí, y de repente aparecerá en su templo el dominador á quien buscáis, el ángel de alianza que deseáis. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos. (III. 1). El profeta se eleva, transportándose á los tiempos de Jesucristo. Aquel dominador es Jesucristo, Rey de los reyes, Señor de los Señores, que vino en pos de Juan Bautista, el ángel prometido. En vano aplican pues los judíos estas palabras á su Cristo, que vendrá al fin del mundo, segun ellos. Acertadamente dice S. Jerónimo: *Mo admirari*

(1) Si confitearis in ore tuo Dominum Jesum, et in corde tuo crederis quod Deus illam suscitavit á mortuis, salvus eris. *XX. 9.*

(2) Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo. *I. IV. 15.*

(3) ¿Quis est qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei? *I. V. 5.*

que el cumplimiento de los sucesos no los ilumine; porque, ¿qué templo hallará su dominador, hallándose, como se halla, completamente destruido? Y, si ha de edificarse otro templo antes de que venga Cristo, ¿qué más ha de hacer su pretendido Cristo, puesto que Jesús todo lo ha cumplido, arreglado, restaurado y reparado? (1). Por otra parte, según la profecía de Aggeo, aquel dominador prometido debía venir durante la existencia del segundo templo construido por Zorobabel. Oigamos esta profecía: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Todavía algún tiempo, y conmoveré el Cielo, y la tierra, y el mar, y todo el universo; y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, este templo. (II. 7-8). A nadie pueden aplicarse más que á Jesucristo estas profecías; ningún otro dominador ha entrado en el templo designado.....

El Cristo de los ciegos é incrédulos judíos no puede ser más que el ante-Cristo.....

Miré, dice S. Juan en el Apocalipsis, y oí la voz de muchos ángeles al alrededor del trono, y su número era millares de millares, los cuales en alta voz decían: El Cordero que ha sido muerto, es digno de recibir el poder, la Divinidad, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición (2).

¿Somos, como los ángeles, respetuosos y llenos de adoración hacia el Cordero sacrificado, hacia Jesucristo, Verbo divino?.....

La Iglesia, dice S. Jerónimo, largo tiempo estéril, no parió antes de nacer Jesucristo de una Virgen. Pero, nacido Jesucristo, dió á Dios numerosísimos hijos: *Ecclesia, diu sterilis, non peperit antequam Christus de virgine nasceretur; sed, cum Christum peperit, proles plurimas Deo peperit.* (Ad Eustoch. de Custod. Virg.). Jesucristo sujeta el universo, y lo rinde á sus pies; Dios Padre, dice S. Pablo, le ha hecho jefe de toda la Iglesia: *Ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam.* (Ephes. I. 22). Jesucristo, dice en otra parte S. Pablo, es jefe del cuerpo de la Iglesia, principio primogénito de entre los muertos, de suerte que en todo es el primero (3).

El Señor, dice el Eclesiástico, lo ha jurado, y le ha dado la gloria en medio de los suyos (en su Iglesia); y ha multiplicado su posteridad como el polvo de la tierra, ha enaltecido su posteridad como las estrellas, y ha extendido su herencia de uno á otro mar, y desde

(1) Miror quemodo rerum exitus eos non doceret veritatem. Quod enim templum suum inveniet dominator, quod usque ad fundamenta destructum est? Aut, si ab illo extruendum est antequam Christus adveniat, quomodo Christus eorum amplius facturus est, cum ab illo resiliata sint omnia? *Lib. super Matth.*

(2) Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni: et erat numerus eorum mille millium, dicentium voces magna: Dignus est Agnus qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. *V. II-12.*

(3) Et ipse est caput corporis Ecclesie, qui est principium, primogenitus ex mortuis, ut sit in omnibus ipse primatum tenens. *Coloss. I. 18.*

el río hasta los confines del mundo (1). Tal profecía, hecha á Abraham, no se cumplió más que en Jesucristo al fundar su Iglesia y al extenderla por el mundo entero durante todos los siglos.....

En lo alto de la cruz fundó Jesucristo su Iglesia; salió de su divino lado cuando fué herido por la lanza.....

He hecho luz de las naciones y salvación de la tierra hasta sus últimos confines, dijo el Señor á Jesucristo por boca de Isaías: *Ece dedit te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terre.* (XLIX. 6).

Lamaréis á un pueblo desconocido: *Ece gentem, quam nesciebas, vocabis.* (Isai. LV. 3). A esas naciones que ignorais, es decir, que no conocéis por vuestras, las habeis llamado y adoptado, ó Jesús salvador del mundo.

Los medios de que se ha valido Jesucristo para convertir á las naciones, son: la sabiduría, la integridad, la verdad, la santidad, los milagros, la eficacia de su palabra, la gloria de la resurrección, la venida del Espíritu Santo, la gracia, el celo y la virtud de los Apóstoles. Todos esos medios manifestaban que Jesucristo era Dios. Por cuya razón, cuando las naciones veían tantas maravillas, acudían á Jesucristo y se convertían.

El Señor será conocido bajo un nombre eterno, que nada podrá borrar, dice Isaías: *Et erit Dominus nominatus in signum eternum, quod non auferetur.* (LV. 13.)

El nombre de Jesucristo es un signo, es decir, un trofeo. Así se cumplió la profecía de Jesucristo: *Et ego si exultatis fuero á terra, omnia traham ad me ipsum.* Y yo seré exaltado sobre la tierra, y todo lo atraeré hacia mí. (*Joann. XII. 32.*)

Ya durante la vida de S. Pablo, Jesucristo era anunciado y conocido por el mundo entero: *Fides vestra annuntiat in universo mundo.* (Rom. I. 8).

Habiendo vosotros recibido al Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Colosenses, marchad según sus huellas, arraigados en él, edificados en él y firmes en la fe tal como os ha sido enseñada, abundando más y más en vosotros por vuestras acciones de gracias.... *Abundantes in illo in gratiarum accióne.* (II. 6-7). Porque os colma de beneficios para el tiempo y para la eternidad: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10). Procediendo de él, á él debemos dirigirnos...; teniendo todo de él, debemos en todo darle gracias; debiéndoselo todo, á él debemos entregarnos completamente.....

Habiendo recibido á Jesucristo, seguid sus huellas, dice el Apóstol: *Sicut ergo accepistis Christum Jesum, in ipso ambulate.* (Coloss. II. 6). Jesucristo debe ser nuestro camino, nuestra raíz, nuestro fundamento, nuestro modelo y nuestra salvación.....

(1) Jurjurando dedit illi gloriam in gente sua, crescit illum quasi terræ cumulus et ut stelle exultare eorum quis, et hereditare illos á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos terræ. *XLIV. 22-27.*

76. Conversion del mundo por Jesucristo.

77. Hemos de estar reconocidos á Jesucristo.

78. Hemos de imitar á Jesucristo.

Jesucristo ha pasado obrando el bien, dicen las Actas de los Apóstoles: *Transiit benefaciendo* (x. 38): así debemos obrar nosotros.... Nuestra vocación consiste en imitar á Jesucristo.... A esto habeis sido llamados, dice el apóstol S. Pedro: Cristo ha sufrido por nosotros, dejándonos su ejemplo, para que sigamos sus vestigios (1).

Todos los Santos han llegado á ser tales, procurando imitar á Jesucristo....

Imprimid en mí vuestra imagen, Señor Jesús.....

73. Hemos de revestiros de Jesucristo.

Revestiros del Señor Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Induimini Dominum Jesum Christum*. (XIII. 14). Debiera haber tantos Cristos como cristianos.

El que está revestido de Jesucristo, no siente trabajos ni dificultad en las virtudes; no experimenta mas que dulzuras.... Jesucristo nos reviste, nos adorna y nos corona.....

Quien quiera que seais, dice el gran Apóstol á los Gálatas, vosotros que habeis sido bautizados en el Cristo, tenéis por vestido á Jesucristo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*. (III. 27).

Jesucristo debe ser nuestro único vestido.... Lo tendremos por medio de la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la oracion, la pureza, la paciencia, el celo, la buena voluntad, las obras de salvacion, etc.

80. Somos como miembros de Jesucristo.

Somos miembros del cuerpo de Jesucristo, somos su carne y sus huesos, dice S. Pablo á los Efesios: *Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus*. (v. 30).

¿No sabeis, escribe á los Corintios, que vuestros miembros son miembros de Cristo? *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi?* (I. vi. 13). Así pues, dice aquel gran Apóstol, el que está unido á Dios, forma un mismo espíritu con El: *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est*. (I Cor. vi. 17). Glorificad pues, concluye, y llevad á Dios en vuestro cuerpo: *Glorificate, et portate Deum in corpore vestro*. (I Cor. vi. 20).

Somos miembros de Jesucristo por su encarnacion.... Somos miembros de Jesucristo porque somos hijos de la Iglesia....

81. Somos coherederos de Jesucristo.

Somos, dice S. Pablo á los Efesios, coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo por el Evangelio: (2).

Somos hijos de Dios, dice aquel Apóstol de las Gentes á los Romanos. Y si somos hijos, somos tambien herederos, herederos de Dios, y co-herederos de Jesucristo: *Sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, coheredes autem Christi*. (VIII. 16-17).

(1) In hoc enim vocati estis; quia et Christus passus est pro nobis, vos hæc relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. I. II. 21.

(2) Coheredes, et concorporales, et comparticipes promissionis ejus in Christo Jesu per Evangelium. III. 6.

Jesucristo es la vara que azota los malos; porque, 1.º, es Rey; y como Rey le debemos obediencia y respeto. Castiga severamente á los que le desobedecen y le desprecian; es justicia.... 2.º Jesucristo es pastor, y tiene derecho á que escuchemos sus enseñanzas, y á que las recibamos y practiquemos. Los que obran de otra suerte, son castigados.... 3.º Jesucristo es juez, y con tal carácter debe dar á cada uno su merecido; es la suprema justicia....

Es menester, dice el Apóstol á los Corintios, que Jesucristo reine hasta haber puesto á sus enemigos bajo sus plantas: *Oportet illum regnare, donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus*. (XV. 25). Todo ha sido sometido á Jesucristo, para que Dios lo fuese todo en todos: *Omnia subjecta sunt ei, ut sit Deus omnia in omnibus*. (I Cor. XV. 27-28).

Este (Jesucristo) ha venido para la ruina y la resurreccion de muchos, dijo el santo anciano Simeon á María: *Positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum* (Luc. II. 34); para la ruina de los malos y la resurreccion de los buenos.....

82. Poder de Jesucristo contra sus enemigos.